

EL EXPRESIDENTE EDUARDO FREI RUIZ-TAGLE:

"AL COMIENZO, EL GOBIERNO NO QUERÍA FIRMAR NINGÚN TRATADO y perdimos cinco años"

Eduardo Frei Ruiz-Tagle, ingeniero civil de la U. de Chile, más amigo de las cifras que de la verborrea, de indefectible corbata, quien gobernó Chile del 94 al 2000, habló sin ambages esta semana en un foro de Icare llamado "un pacto por el crecimiento".

No era una audiencia cualquiera. Entre el público se contaban los presidentes de los partidos Republicano, Arturo Squella; Frente Amplio, Constanza Martínez; Renovación Nacional, Rodrigo Gallie; de la UDI, Guillermo Ramírez, y del Partido Socialista, Paulina Vodanovic.

Enérgico —lo que a ratos hacía olvidar sus 82 años—, Frei hizo una exposición que observaron atentamente también economistas como Óscar Landerretche, Ignacio Briones, Rafael Bergoing y Andrea Butelmann, quienes, a la par, presentaron 13 verdades incómodas para una agenda de reformas radicales.

A ratos era como si el exmandatario fuera desnudando una a una, con datos en mano, las áreas en las que Chile se está quedando rezagado. Y el público asentaba.

"Si miramos las cifras desde el 2014, tenemos un crecimiento que no es más del 1%, 2%. Eso es realmente mediocre para Chile, medíocre", dijo después de que en una flemática exposición el ministro de Hacienda Mario Marcel defendiera que se esperaba un crecimiento de 2,3% para 2024.

Y continuaba. El 94% de la exportación chilena sale por los puertos, afirmaba, "y no tenemos ningún puerto de clase mundial". "La Ley Lafkenche tiene paralizada la inversión salmoneira hace 5 años". "Lo único que crece incommensurablemente en Chile es la burocracia: en los últimos dos años, más de 100 mil empleados públicos. ¿Dónde estarán? ¿Qué es lo que están haciendo?", agregó.

Incluso dijo que al ver los noticiarios con delitos tras delitos dan ganas de apagar el televisor porque "no se puede dormir".

Tras su intervención, recibió a "El Mercurio" en uno de los salones de Icare, donde una de las primeras cosas que hizo fue recordar que durante su gobierno se reían porque viajaba mucho al extranjero y que ahora todos lo felicitan por los tratados de libre comercio.

Al exmandatario lo acompaña su hija Magdalena —quien es directora de la Casa Museo Eduardo Frei Montalva— y su amigo, el exministro de Transportes, Claudio Hohmann.

Cuando se le pregunta si se extraña el poder, dice que no. Cuando estudiaba ingeniería y todavía ni se le pasaba por la mente que sería Presidente, observaba su padre, Eduardo Frei Montalva, quien en ese momento era la máxima autoridad del país. "Aprendí de él que un día se entra y un día se sale de La Moneda, que se terminaba y que la vida continuaba, que la Presidencia no era lo más importante del mundo. Es un profundo compromiso con el país, con los ciudadanos que votaron por uno, y hay que cumplirlo".

—¿Qué le está pasando a Chile?
 —Eso es lo que me preguntan en todas partes, sobre todo cuando viajo al extranjero, ¿qué pasó en Chile?, en materia de seguridad, en materia de acuerdos políticos, en el crecimiento... a veces algunos me dicen que soy poco optimista; otros, que soy pesimista, pero a lo largo de toda la presentación que hice hemos visto lo que ha sucedido en Chile en los últimos años. Durante 25, 30 años, se mantuvieron políticas de continuidad. Cuando llegaba un gobierno no decía "parto de cero". Por ejemplo, hoy Chile por primera vez superó la cifra de 100.000 millones de dólares de exportaciones. Eso es fruto de la integración de Chile al mundo, y eso lo iniciamos en el año 94. Sin embargo, agrega luego que no estamos cerca de los niveles de países como Portugal o Nueva Zelanda.

—¿Por qué cree que se rompió la búsqueda de continuidad de los distintos gobiernos?
 —Porque tenemos una crisis política que ya se ha venido arrastrando y estamos llegando a una situación prácticamente imposible, que tenemos veintitantos partidos políticos. Estamos hablando de "pymes políticas", ya no son partidos un grupo de dos o tres que pretenden mantenerse con ciertos poderes y eso imposibilita los acuerdos. ¿Qué le ha pasado a este gobierno? Han mandado muchos proyectos de ley y han aprobado unos pocos, porque todo es un negociado, cada proyecto de ley.

—Hay una propuesta de senadores de oficialismo y oposición que es acotada, que habla de elevar los umbrales de votación para obtener representación parlamentaria o la cesación en el cargo a quienes renuncian a sus partidos durante su período. ¿Cree que se debería agilizar esa tramitación?
 —Que se llegue a un acuerdo, mínimo, por-

El exmandatario afirma que en Chile hay ausencia de megaproyectos de infraestructura y que se requiere pensar a largo plazo y buscar acuerdos políticos.



"Lo que no hemos cambiado es el deterioro de la política, el deterioro de las instituciones, la falta de acción".

que el sistema político de Chile hoy día no da para más. Hay que hacer una reforma ya.

"PÚBLICAMENTE, DEMOSTRARON LOS 30 AÑOS Y AHORA AQUÍ ESTÁN LOS RESULTADOS"

—Sería una irresponsabilidad de los distintos sectores políticos no llegar a un acuerdo de reforma política en este gobierno?
 —Si no se llega a un acuerdo, lo dijo Andrés Zaldívar, a la próxima administración se le hará imposible gobernar.

—En 2018, sectores de izquierda plantearon que el estallido era en parte una gran crítica a los 30 años de la Concertación. ¿Cuál es su diagnóstico de lo que le hizo el estallido al país y de esa crítica?
 —Yo creo que esa crítica es absolutamente

"Veo el escenario muy difícil en Venezuela, porque esta es una dictadura que no respeta nada, es un narco-Estado. No va a ser fácil que llamen a elecciones o entreguen el poder".

infundada, sobre todo ante las cifras del país en ese período, económicas, sociales, políticas, de productividad, de desarrollo humano. Todo eso se fue consiguiendo con mucho esfuerzo de todo el país, con mucho acuerdo en todos los campos, incorporando al sector pri-

vado, por ejemplo, en la construcción de la infraestructura.

—¿Qué les diría a los que criticaron a la Concertación —muchos de los cuales forman parte del actual gobierno—?

—Públicamente, demostraron los 30 años y ahora aquí están los resultados. Supongo que ya habrán cambiado para lo que viene. El estallido social es lo peor que le ha pasado a Chile. El estallido fue la destrucción de las ciudades, fue la destrucción de las instituciones, de la seguridad. Fue la destrucción de los liceos emblemáticos de Chile. Uno no pensaría que el Instituto más importante de Chile está trecientos y tantos (en el ranking de la PAES).

—¿Cuánto cree que influyó el estallido en la situación de seguridad actual?
 —Habría que hacer un estudio más científico, pero es evidente que fue el inicio de un momen-

"¿PARA INGRESAR CON 83 AÑOS?"

¿Rumores de eventual candidatura presidencial? "Lo agradezco mucho, pero yo ya tengo mis años, estoy en otra etapa"

—Hay quienes señalan que usted podría ser un eventual candidato presidencial, a propósito del diagnóstico que tiene de Chile y de su experiencia. ¿Qué opina cuando suena su nombre?
 —Lo agradezco mucho, porque es un reconocimiento a lo que he realizado durante 40 o 45 años de vida pública. Agradezco el reconocimiento, pero yo ya tengo mis años, estoy en otra etapa.

—¿Y si se lo pidiera la Democracia Cristiana?
 —¿Para ingresar con 83, y terminar con 88?... Creo que tiene que haber nuevas generaciones que asuman su responsabilidad y yo estoy dispuesto a apoyar todo lo que sea en la línea de lo que he estado planteando en estos últimos años. He estado activo en foros chilenos e

internacionales. Estoy dispuesto a ayudar, a colaborar en todo sentido. Esa va a ser mi labor. Nunca se sabe a esta altura hasta cuándo uno va a estar en sus plenas capacidades.

—¿Qué le parece que el expresidente Lagos haya anunciado su retiro de la vida pública?
 —Bueno, parece que él tomó esa decisión, seguramente conversada con su familia, con su médico, y hay que respetarla.

—Hay quienes dicen que su figura y su gobierno han sido más valorados con el tiempo. ¿Qué opina cuando le mencionan eso?
 —Yo me río porque ¿se acuerdan cuando yo inicié los

viajes al extranjero y todos me criticaban y todos se reían? Ahora todos lo reconocen.

—¿Cuál diría que fue de las decisiones más difíciles que tuvo que tomar durante su gobierno?
 —Hubo varios momentos difíciles, tal vez el más importante fue la construcción de la cárcel de Punta de Peuco. Y es una cárcel que ya lleva 25 años y en todos los gobiernos se ha dicho que se va a cerrar, nunca se ha cerrado. Por ahí han pasado la gran mayoría de los que cometieron violaciones a los derechos humanos.

—¿Hoy le parece que fue una buena decisión?
 —No había otra, no había otra, y si no hubiese estado, quizá qué habría pasado. ■

to muy nefasto para la historia de Chile. Los que sigan creyendo que el octubrismo es la solución están profundamente equivocados.

—Había una generación política que hablaba de la refundación de instituciones y esa generación llegó a La Moneda. ¿Usted cree que el Presidente Boric ha tenido que ir modificando su discurso inicial?

—Es evidente que el Gobierno ha tenido representantes en todos los cargos públicos, y está bien que se haga. Pero, en definitiva, lo que no hemos cambiado es el deterioro de la política, el deterioro de las instituciones, la falta de acción. Por ejemplo, al comienzo, el Gobierno no quería firmar ningún tratado internacional, y perdimos cinco años. Perdimos años con la Unión Europea, perdimos años con el TPP11 y nos costaron mucho, porque perdimos el mercado, y se metieron otros países. Lo mismo está ocurriendo con el litio, por ejemplo.

“Públicamente, denostaron los 30 años y ahora aquí están los resultados. Supongo que ya habrán cambiado para lo que viene”.

—Usted mencionó que Chile, pese al énfasis que ponen las autoridades en el discurso sobre el litio, estamos atrasados.

—Chile ha hecho varias políticas para el litio, pero lo que hemos visto hasta el momento es que los proyectos no se concretan, que llevamos casi tres años discutiendo estos temas, y los otros países están invirtiendo, y Argentina está construyendo plantas, y Bolivia está construyendo plantas. Lo mismo está pasando en el hidrógeno verde, son grandes proyectos mundiales, uno tiene que estar presente.

—En el libro “Chile 2050” plantea que en el país había megaproyectos y que hoy no los hay. ¿Es tan así?

—Es que no hay. De infraestructura, el único megaproyecto que hay es el canal de Chacao. Pero nos vamos a demorar, ¿cuánto? Los primeros proyectos del canal de Chacao, los primeros estudios, se comenzaron a hacer en mi gobierno y después en el gobierno del presidente Lagos, que había sido ministro de Obras Públicas. Pero ese tipo de proyectos ya está demorando más de 25 años en realizarse. Y los países como Perú de alguna manera nos están empezando a superar. En Perú tiene un gran sueño, ser “el Singapur de Latinoamérica”, después tienen los proyectos puntuales y de infraestructura, y además tienen un gran proyecto aeroespacial.

VENEZUELA: “DICTADURA QUE NO RESPETA NADA”

—En Venezuela hay una crisis desatada. En Madrid usted se reunió el año pasado con Edmundo González, dándole su apoyo...

—Yo estuve en Madrid con él. Creo que están haciendo un esfuerzo notable, toda la oposición venezolana. Pero veo el escenario muy difícil, porque esta es una dictadura que no respeta nada, es un marco-Estado. No va a ser fácil que llamen a elecciones o entreguen el poder. No hablemos del respeto a los derechos humanos, el respeto a la dignidad humana.

—¿Qué le parece que hay sectores del Partido Comunista en Chile que sigan respaldando a Nicolás Maduro?

—Eso no tengo cómo explicarlo. ■

“Uno nunca piensa que los temas familiares se van a venir encima”

Durante la entrevista, el exmandatario no dejó de mencionar a su señora, Marta Larraechea, con quien se le suele ver caminando por las cercanías de su casa en la comuna de Las Condes.

“Tenemos una convivencia de muchos años. Nosotros nos casamos el año 67, así que cumplimos 57 años. Hemos tenido una vida plena, una vida maravillosa”.

Junto a ella fue a celebrar el jueves los 25 años de la creación del Museo Interactivo Mirador (MIM), una de las iniciativas que Larraechea lideró como primera dama.

También aborda escuetamente uno de los temas que han afectado en el último tiempo a la familia y es lo ocurrido con su hermano Francisco, quien fue condenado en 2023 por los delitos de estafa, apropiación indebida, administración desleal, uso malicioso de instrumento público y privado, cometidos contra la empresa de propiedad del exmandatario, Inversiones Saturno S.A.

—¿Es uno de los grandes dolores que ha vivido lo que hizo su hermano?

—(Se queda en silencio) Uno nunca piensa que se van a venir encima los temas familiares, pero bueno, la vida es así, y hay que enfrentarlos y seguir adelante.

—¿Y ha sentido que ha podido perdonar lo que ocurrió?

—Eso es muy difícil, decirlo o plantearlo... además, todavía estamos en medio de juicios. ■